

---

# Frédéric Chopin

Andrés Saborío-Bejarano \*

---

*“Estoy acostado y mis ojos contemplan los campos. El espacio se extiende ante la ventana. El suelo de Francia. Muy lejos, bajo el cielo polaco, veo los ojos de mi madre. Las lágrimas que no se derraman pesan mucho.*

*– Frédéric–, me dice, –serás un gran músico; Polonia estará orgullosa de ti –.”*

Frédéric Chopin



Chopin

---

\* Andrés Gabriel de la Trinidad Saborío Bejarano. Artista polifacético dedicado exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas, Catedrático de la U.A.C.A., profesor de Apreciación Artística en la Universidad de las Ciencias y el Arte de Costa Rica, maestro de música en el Conservatorio de Castella, en la Escuela Municipal de Música de La Unión de Tres Ríos y Director de Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61 (Apartado Postal 470-1000 San José – Costa Rica).Tel. 2272-1322. Nuevo correo electrónico: arteh61@hotmail.com

La introducción sobre Chopin correrá a cargo del pintor Eugène Delacroix (Ver Artistas de *Acta Académica* N° 26) y al retrato (0,46 x 0,38) que este le hizo en lienzo y es reproducido en la presente investigación.

Así, algunos críticos han considerado a Delacroix “*el último de los grandes maestros renacentistas y el primero de los grandes pintores modernos*”. También es un retratista sensible y vigoroso, que se inscribe en la tradición francesa. El artista Chopin aparece en este cuadro con rostro atormentado, como el símbolo angustiado de esa creación que pone en juego la totalidad individual y exalta la inspiración y la imaginación.

La tela original era mayor y en ella figuraba *George Sand*, seudónimo de la francesa Aurore Dupin (1804-1876), escritora que convivió amorosamente con el músico y a cuya relación corresponde la novela “*Un invierno en Mallorca*” (1842).

Fryderykowi Chopinowi o Frédéric Chopin, nació en Zelozowa Wola, cerca de Varsovia, Polonia, el 22 de febrero de 1810 y murió en París, Francia, el 17 de octubre de 1849. Algunos biógrafos dicen que la melancolía, tan profundamente arraigada en su ser y transmitida a su arte musical de compositor y pianista, fue causada en parte por el hecho de que sentía en todo su ser la lejanía de su país y sus compatriotas. Más tarde se convirtió en un compositor de nacionalismo intensamente sentido, que realizó un arte musical polaco pleno de vitalidad; fue el primero que incorporó con éxito a la música del mundo occidental la expresión eslava.

Un violinista de Varsovia, Adalbert Zwiny, empezó a darle lecciones de piano a los seis años y lo alentó para que anotara sus primeras ideas musicales. Fueron tan grandes los progresos de Chopin, que a los nueve años se presentó por primera vez ante el público con un concierto de Gyrowetz, lo que inmediatamente lo convirtió en el niño mimado de la sociedad de Varsovia, y fue invitado frecuentemente a los palacios y heredades de la nobleza.

A la edad de quince años Chopin entró en la escuela para seguir estudios secundarios. En ese entonces estudiaba el piano con Joseph Elsner, director del Conservatorio de Varsovia, que fue su último maestro.

Cuando terminó sus estudios secundarios, en 1828, un amigo de su padre lo invitó a visitar Berlín, ciudad donde el ambiente musical era propicio para estimular su talento. Un cambio de escena pareció el remedio lógico. Su padre le proporcionó los recursos necesarios y en el verano de 1829 fue a Viena. Dio allí dos conciertos que lograron mucho éxito y halló un editor para una de sus obras, las *"Variaciones sobre Lá ci darem de Mozart"*, para piano y orquesta. Permaneció en Viena seis meses y luego partió hacia Alemania.

En Stuttgart, en julio de 1831, supo que Varsovia había sido reconquistada por los rusos y expresando su lealtad y ardor patriótico de la única manera para él accesible, escribió una pieza, el estudio conocido ahora con el nombre de *"Revolucionario"*.

Desde Alemania, Chopin se dirigió a París. Esperaba quedarse en esa ciudad por poco tiempo, pues tenía pensado seguir viaje a Londres.

En el concierto del 25 de enero de 1832, en la capital francesa, Chopin no obtuvo éxito. Su manera de tocar el piano era demasiado íntima y refinada para el gusto parisense. La música tampoco gustó. El importante crítico Fétis encontró en las obras de Chopin *"demasiada exuberancia en las modulaciones y desorden en el encadenamiento de las frases"*. Pero algunos músicos inteligentes comprendieron que se hallaban en presencia de un genio y así lo expresaron. Entre ellos estaban Luigi Cherubini, Félix Mendelssohn, Franz Liszt y Ferdinand Hiller.

Desalentó tanto a Chopin la reacción del público, que resolvió no dar más conciertos y partir de Francia para dirigirse a América.

Un encuentro casual con el príncipe Radziwill cambió su destino. Por intermedio del príncipe, fue presentado en el salón del barón Jacques de Rothschild, donde tocó y fue aclamado. Desde ese día se convirtió en el músico mimado de los salones franceses. Sus lecciones y los conciertos que daba en funciones sociales íntimas y exclusivas, eran pagados magníficamente.

Franz Liszt le presentó a la escritora George Sand, con quien Chopin tuvo un idilio que duró unos diez años. La unión y ruptura de esta famosa pareja fue tan tormentosa como intensa. En esta

época experimentó los primeros síntomas de tuberculosis. En París también se relacionó con los músicos Berlioz, Liszt, Meyerbeer y Bellini, los escritores Heine y Balzac y el pintor Delacroix. En 1849 emprendió una gira de conciertos por Inglaterra, en la que obtuvo grandes éxitos; no obstante, su salud quedó totalmente quebrantada, y murió aquel mismo año en París. Las características de Chopin como virtuoso del piano y maestro de la improvisación condicionaron su obra de compositor; sólo compuso dos conciertos para piano y orquesta y tres sonatas (una de ellas la célebre *Sonata fúnebre en si menor*). Este desvío de las formas clásicas, compensado por su identificación plena con el piano, determinó la personalidad de Chopin: Romántico en lo formal, pero clásico en el sentido de que lo musical nunca cede el paso a la divagación literaria ni a lo descriptivo. El inconfundible estilo de Chopin, su tendencia al ornamento, a la variación y a la forma libre parten siempre de una identificación absoluta con los clásicos. En la obra de Chopin destacan dos aspectos: La estilización de las danzas populares (polonesas, mazurcas, cracovianas, boleros, tarantelas) y de salón (valeses) y el cultivo de unas formas románticas a las que da una personalidad inconfundible (variaciones, nocturnos, estudios, baladas, impromptus, scherzos, preludios). Su tendencia a la variación melódica y rítmica hace que en algunas de sus obras se anuncien ya los hallazgos del impresionismo francés. Chopin escribió 14 polonesas (1817-46), 51 mazurcas (desde 1824), 4 variaciones (desde 1824), 5 rondós (desde 1825), 20 nocturnos (1827-47), 2 conciertos y un *allegro* de concierto; 3 sonatas (1828, 1839, 1844), 27 estudios (1829, 1836, 1840), 14 valeses (1829-43), 4 baladas (1836, 1838, 1841, 1842), 4 impromptus (1834-42), 4 *scherzos* (1835-43), 26 preludios (1839), un bolero (1834), una tarantela (1841), una fantasía en fa menor (1841), una *berceuse* (1845) y una barcarola (1846).

Algunos grandes compositores escribieron música estrechamente vinculada con la historia de su patria; en Noruega por ejemplo, Edvard Grieg (1843-1907) a quien se le llamó “El Chopin del norte”.

En el siglo pasado, cuando Polonia estaba bajo el dominio de la Rusia zarista, la música de Chopin fue la voz llena de esperanza que hablaba de la liberación conciudadana a los nacionalistas

ardientes. “Nos habían prohibido todo”, recuerda el pianista y compositor polaco Jan Ignaz Paderewski (1860-1941), en su autobiografía.

*“el idioma y la fe de nuestros padres, nuestros trajes nacionales, nuestros cantos, nuestros poetas. Chopin era lo único que no nos habían prohibido... Nos devolvió todo lo que habíamos perdido, mezclado con las plegarias de corazones destrozados, la rebelión de almas aherrojadas, el dolor de la esclavitud, la pena de la libertad perdida, la maldición de los tiranos, los entusiastas cantos de victoria”.*

Cuando las hordas nazis atacaron a Polonia, en septiembre de 1939, nuevamente la música de Chopin se convirtió en símbolo nacional, esta vez de la resistencia. Baste recordar como el “*Estudio revolucionario*” y otras piezas de Chopin eran tocadas día y noche por la radio de Varsovia, para alentar los espíritus en una ciudad salvajemente golpeada por una ininterrumpida lluvia de bombas nazis. La última pieza que emitió la radio de Varsovia antes de que los alemanes se apoderaran de la ciudad, era música de Chopin: Las primeras once notas de la Polonesa en La mayor fueron tocadas en el xilófono por última vez antes de que la ciudad fuera entregada a los nazis.

El interés por la música de Chopin concretada en este artículo se inició por parte de su autor siendo estudiante en el Conservatorio de Castilla, allá por la séptima década del siglo pasado, cuando el maestro Ricardo Ulloa Barrenechea ponía a compañeros y al autor de este artículo a estudiar en el piano sus valsos y mazurcas. Luego esta pasión se acrecentó en los años ochenta, cuando en el magistral curso de Ciencia Musical de la Escuela de Artes Musicales de la U.C.R. se analizaban, bajo la dirección del Dr. Bernal Flores Zeller, los nocturnos y estudios.

Una reciente y admirable película de Roman Polanski titulada *The pianist*, interpretada por Adrien Brody, cuenta la historia trágica del talentoso artista polaco judío sobreviviente de guerra Wladyslaw Szpilman (1912-2000); paralelamente rinde un tributo al inmortal Chopin, al haber ejecutado en su carrera pianística algunas de sus inolvidables partituras.

Del 22 de febrero al 1º de marzo de 2010 hay dos supuestas fechas del nacimiento de Fryderyk Franciszek Chopin : El acta de bautismo indica que fue el 22 de febrero de 1810, pero el compositor mismo y su familia siempre mencionaron el 1º de marzo como su cumpleaños , - en ambos casos pertenece al signo zodiacal Piscis-. En Varsovia, Polonia, se conmemoró su significativo bicentenario en el que hubo 171 horas de música continua, con la participación de 250 músicos y cantantes profesionales, y otro tanto de estudiantes, colegas, artistas y ciudadanos. Así mismo, la magna Orquesta Filarmónica de Varsovia realizó conciertos diarios con figuras de la talla de Daniel Barenboim, Murray Perahia, Nikolai Demidenko y otros reconocidos intérpretes internacionales, todos con el objeto de homenajear el natalicio, como se merece, de este genio universal de la música.